



LA PAZ

Somos muchos en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. La semana Pasada, con el cierre definitivo de matrículas e inscripciones, conocimos que 14000 jóvenes han ingresado al semestre A 2019. Si sumamos a este número los estudiantes de posgrado, docentes, funcionarios y empleados, estamos hablando de más de 16 mil personas que conformamos nuestra comunidad universitaria. Tanta gente junta necesariamente representa el riesgo de fricciones y conflictos.

Si en nuestro lunes cívico repasamos los valores que deben marcar nuestro camino y animarnos en una dirección, esos deben ser valores que favorezcan la convivencia. Y en la lista de esos valores traigo para este día la paz. La paz es un valor que debemos buscar cuando pertenecemos a una sociedad, por mínima que esta sociedad sea: nuestra familia, nuestra aula de clases, nuestra reunión de amigos, nuestros chats de WhatsApp y por su puesto nuestra universidad. En todo espacio de convivencia, la paz es un valor al que hay que aspirar.

Los cristianos atesoramos la imagen de Jesús reuniéndose con los discípulos y diciendo como saludo amoroso, la paz esté con ustedes. El relato bíblico hace especial énfasis en esta forma de saludo en los días posteriores a la muerte de Cristo, cuando éste, resucitado, se aparece ante sus seguidores que permanecen juntos, temerosos y escondidos. Antes, en vida, Cristo habría pronunciado el sermón de las bienaventuranzas que muchos piensan que resume todas sus enseñanzas. En ese sermón, Jesús dice bienaventurados los que han buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Y hay varias traducciones de ese relato, unas versiones dicen bienaventurados los que buscan paz, pero otras dicen bienaventurados quienes trabajan por la paz, otras quienes procuran la paz, otras que construyen la paz etc... en todo caso, no he leído ninguna traducción que diga bienaventurados los que se quedan quietos y mudos para no alterar la paz.

De esa paz que demanda nuestra activa participación es de la que me permito hablar hoy. No se trata de que se salga del chat, de que no contradiga a su profesor, de que no exprese sus puntos de vista o que no emprenda acciones con las que esté comprometido. Se trata de que desarrolle la habilidad de llegar a acuerdos que respeten la posición de todos. La solución de un conflicto no debe significar que haya ganadores y perdedores porque la frustración, humillación o subordinación del perdedor tarde o temprano pasará factura. Trabajar por la paz implica plantear normas claras y lograr el compromiso de no infringirlas. Construir paz significa crear una atmosfera de respeto, transparente, en que todos sean tomados en cuenta y todos estén dispuestos a deponer actitudes en pro del bien común. Procurar la paz requiere de paciencia, toma tiempo, madurez, inteligencia y dedicación. Buscar paz es un trabajo arduo. Si vamos tras ese valor, la paz, seremos los ciudadanos que nuestros tiempos necesitan. Muy buena semana para todos.